

OPINIÓN

BUSINESS
LIFE

Tiene sentido vestirse bien
cuando vuelas

Sean Duffy no es una persona a quien normalmente le prestaría mucha atención. El exconcurante de un programa de televisión, ahora padre de nueve hijos, causó revuelo cuando se convirtió en el secretario de Transporte de Donald Trump este año, y rápidamente ordenó a su departamento que priorizara la financiación para las regiones con mayores tasas de natalidad.

Esta semana estaba haciendo dominadas en un aeropuerto para promover la idea de instalar equipos de ejercicio, áreas de juego y otras comodidades para familias en los aeropuertos. Pero la idea de Duffy que ha captado mi atención es su campaña para “restaurar la cortesía y subir el nivel en los viajes aéreos” mediante, entre otras cosas, “vestirse con respeto”. “Intentemos no usar pantuflas ni pijamas para ir al aeropuerto”, les dijo a los viajeros la semana pasada. Vestirse con jeans y “una camisa decente” es preferible.

Esto ha provocado burlas y leves protestas de pasajeros que han llegado al aeropuerto en pijama para ridiculizar los esfuerzos de Duffy. Tienen razón. Yo siempre apoyaría a un secretario de Transporte que abordara los agotadores retrasos en los vuelos, el espacio reducido entre asientos y todas las demás indignidades de los vuelos modernos, en lugar de uno que se dedica a corregir la vestimenta descuidada.

Personalmente, nunca usaría pijamas para ir al aeropuerto. Pero sí uso la mejor alternativa: la ropa más



FT
FINANCIAL
TIMES

PILITA
CLARK

cómoda, suave y con la cintura más elástica que puedo encontrar. Como alguien que regularmente pasa más de 22 horas volando de Londres a Melbourne en clase económica, supuse que todos los viajeros frecuentes que conozco seguramente adoptaban un enfoque similar y, por lo tanto, encontrarían absurda la idea de vestirse a lo Duffy. Sin embargo, me equivoqué. Estoy rodeada de personas que van al aeropuerto con pantalones de vestir, camisas, chaquetas y

Aunque ninguna razón se relaciona con la campaña del secretario de Transporte estadounidense para civilizar los viajes aéreos.

zapatos con cordones, por razones que no había considerado.

Martin Wolf, el principal comentarista económico de FT, es uno de ellos. “Tiene sentido vestirse de forma respetable”, me dijo. “Los seres humanos son muy jerárquicos. Se dan cuenta enseguida de si eres importante o no”. En otras palabras, vestirse elegantemente aumenta las posibilidades de ser bien tratado por los guardias de control fronterizo, los empleados de las aerolíneas y otros posibles obstáculos para un viaje aéreo sin problemas.

Esta lógica es difícil de refutar. Es parte de la razón por la que yo solía usar tacones para presentarme en el mostrador del vuelo: todo el mundo decía que era vital para conseguir un ascenso de categoría gratuito. Esto me recuerda otra razón por la que una amiga soltera que viaja regularmente en clase ejecutiva siempre va al aeropuerto con el pelo peinado, maquillada y con ropa de diseñador. Quieres lucir lo mejor posible en compañía de personas posiblemente solteras y con alto poder adquisitivo.

Hay muchas razones para vestirse bien en el avión, pero ninguna tiene que ver con la creencia de Duffy de que esto contribuirá a civilizar los viajes aéreos. La mayoría de los viajeros no creen que deben vestirse de forma diferente para un vuelo de lo que usarían para subirse a un autobús. Si puedes cambiar eso, Sr. Duffy, te trataremos con toda la cortesía de la que seamos capaces.

PILITA CLARK ES EDITORA ASOCIADA Y COLUMNISTA DE NEGOCIOS EN FINANCIAL TIMES. ESCRIBE UNA COLUMNA SEMANAL SOBRE VIDA CORPORATIVA MODERNA, ADEMÁS DE REPORTAJES Y OTROS ARTÍCULOS. HA TRABAJADO WEN FT DESDE 2003 Y PREVIAMENTE FUE CORRESPONSAL EN WASHINGTON PARA MEDIOS AUSTRALIANOS. FUE RECONOCIDA CON LA BECA NIEMAN DE PERIODISMO PARA ESTUDIAR EN LA UNIVERSIDAD DE HARVARD, EN EEUU.

AGENDA
DE LA
SEMANA

LUNES 22

09:00 Inicio del Alumni Workshop, organizado por la Facultad de Economía y Administración UC. Participan economistas chilenos que estudian, investigan o enseñan en Harvard, Columbia, Northwestern, University of Chicago y Yale, entre otras universidades. Campus San Joaquín UC.

13:00 La vicepresidenta del Banco Central, Stephany Griffith-Jones, presenta el Informe de Política Monetaria (IPoM) de diciembre en un evento organizado por la Escuela de Negocios de la UAI. La presentación se publicará en el sitio web.

MARTES 23

08:30 El Banco Central publica el PIB Regional del tercer trimestre.

09:00 El consejero del Banco Central Claudio Soto presenta el IPoM de diciembre en un evento organizado por la Confederación de Sindicatos Bancarios y del Sistema Financiero. Agustinas 814, oficina 606.

Estados Unidos: Se publica el PIB del tercer trimestre, además de la producción industrial, bienes durables y confianza del consumidor.

MIÉRCOLES 24

09:00 El INE publica el Índice de Precios al Productor de noviembre.

Estados Unidos: Los mercados financieros cierran temprano por la víspera de Navidad.

VIERNES 26

Reino Unido: Los mercados financieros permanecen cerrados por Boxing Day.

LA TRIBUNA

Negociación ramal: los costos
de una mala idea

El actual Gobierno ha anunciado que presentará un proyecto de negociación ramal en los próximos días. Por su relevancia, es un tema para analizar desde los efectos económicos concretos que provocaría su implementación y que afectarían negativamente al mercado laboral. Como base hay que considerar que el desempleo en Chile se ha mantenido sobre el 8% por casi tres años, mientras la desocupación femenina sigue en torno a 9% y la informalidad es una realidad para más de 2,5 millones de personas. Una eventual reforma no es neutra en cuanto a sus efectos económicos. Tiene costos. Y esos costos los terminarían pagando los mismos trabajadores que se pretende favorecer con esta iniciativa.

Un estudio reciente encargado por Sofola al economista Juan Bravo muestra los efectos que tendría una reforma como la que el Gobierno quiere presentar. Un proyecto de ley que establezca esquemas de negociación sectorial puede elevar los costos laborales agregados en hasta 7,4%, incluso bajo supuestos conservadores. En una economía con bajo crecimiento, productividad detenida y un mercado laboral frágil, ese aumento no se absorbe sin consecuencias. Con los datos aportados en el estudio, se puede estimar que un alza de esta magnitud en los costos laborales podría traducirse en la pérdida de hasta 135 mil empleos asalariados formales en el sector privado en el largo plazo. No se trata de despedidos



GONZALO
GUERRERO
ABOGADO Y DIRECTOR
DE EMPRESAS

inmediatos ni de un shock puntual. Es algo más silencioso, continuo y persistente, puestos de trabajo que simplemente no se crean, oportunidades que no aparecen, decisiones de inversión que se postergan o que buscarán alternativas en otros países.

El problema central de la idea de la negociación ramal es que introduce rigideces

“El problema central de la idea es que introduce rigideces en un mercado que clama por más flexibilidad. Las empresas no son homogéneas, ni siquiera dentro de un mismo sector. Sus niveles de productividad, tamaño, acceso a financiamiento y niveles de maduración son distintos. Forzar condiciones laborales uniformes desde una mesa sectorial desconectada de esa realidad implica fijar costos por sobre la capacidad real de muchas empresas, especialmente las PYME.

A ello se suma un riesgo institucional relevante. Tal como he sostenido con

anterioridad, la negociación ramal tiende a desplazar la relación laboral desde el espacio de la empresa hacia estructuras más politizadas y centralizadas. Se debilita la negociación directa con los trabajadores, se reduce el margen de acuerdos adaptados a cada realidad y se incentiva el conflicto como herramienta de presión.

Nada de esto contribuye a mejorar el bienestar de los trabajadores. Por el contrario, en un contexto donde el empleo formal ya enfrenta presiones por salario mínimo, reducción de jornada y mayores cotizaciones, sumar una reforma que eleva costos

sin productividad asociada es empujar al mercado laboral a un punto de tensión innecesario y riesgoso.

Chile necesita más crecimiento, más inversión y más empleo formal. Eso exige reglas laborales que fomenten la cooperación, la adaptabilidad y la productividad, no esquemas rígidos que trasladan riesgos económicos a quienes tienen menos capacidad de absorberlos.

La negociación ramal puede sonar bien en el discurso populista. Pero en la práctica, amenaza con convertirse en un nuevo obstáculo al desarrollo, un costo país adicional y una oportunidad perdida para nuestro país y para miles de trabajadores que hoy necesitan algo muy concreto, un empleo formal que difícilmente llegará.